

La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960

(The local perspective in the study of sociability. Gipuzkoan youth associative spaces in the nineteen-sixties)

Lamikiz Jauregiondo, Amaia
Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48.
20007 Donostia
amaia.lamikiz@iue.it

BIBLID [1136-6834 (2003), 33; 49-61]

Recep.: 28.02.2003

Acep.: 17.10.2003

Esta comunicación plantea la idoneidad de los estudios locales para el análisis de fenómenos asociativos. Si bien se tienen en cuenta los riesgos que implica, se insiste en las aportaciones de este método a la hora de analizar el papel del asociacionismo juvenil en la promoción de identidades colectivas y la formación de una incipiente oposición al régimen de Franco.

Palabras Clave: Historia local. Sociabilidad. Asociaciones. Identidades colectivas. Actitudes políticas. Franquismo.

Komunikazio honek tokiko azterlanen egokitasuna planteatzen du elkartzte fenomenoaren azterketari begira. Metodo honek dakartzan arriskuak kontuan harturik ere, beraren ekarpenak nabarmentzen dira, bai talde identitateen bultzadan eta bai Francoren erregimenaren aurkako oposizio hasi berriaren eraketan ere gazteen asoziazionismoak izan zuen zeregina aztertzerakoan.

Giltza-Hitzak: Tokiko historia. Soziabilitatea. Elkarreak. Talde identitateak. Politika jarrerak. Franquismoa.

Cette communication remet en cause l'aptitude des études locales à analyser les phénomènes associatifs. Bien que l'on tienne compte des risques que cela implique, on insiste sur les apports de cette méthode au moment d'analyser le rôle de l'associationnisme juvénile dans la promotion d'identités collectives et la formation d'un début d'opposition au régime de Franco.

Mots Clés: Histoire locale. Sociabilité. Associations. Identités collectives. Attitudes politiques. Franquisme.

1. INTRODUCCIÓN

Esta comunicación pretende ser una reflexión acerca de lo que supone realizar una investigación de historia local sobre el tema de la sociabilidad. Partiendo de mi propio trabajo de investigación sobre el asociacionismo juvenil en Gipuzkoa en las últimas décadas del Franquismo, las siguientes páginas resumen una serie de reflexiones acerca de la contribución que la perspectiva local ha supuesto para un mejor conocimiento del panorama asociativo juvenil de la provincia¹. Se plantean cuestiones como qué se entiende por historia local y hasta qué punto la elección del tema de investigación y la práctica de la historia local se condicionan mutuamente.

El objeto de mi investigación lo constituyen las asociaciones y grupos juveniles que a lo largo de la década de 1960 contribuyeron con su actividad cultural a promover el movimiento de recuperación de la cultura vasca que se estaba desarrollando por aquellas fechas. Por medio de la realización de diversas actividades culturales –grupos de música, danza, teatro, clases de euskera, conferencias, etc.– estas asociaciones pretendían crear lo que denominaban un ‘ambiente vasco’ en los pueblos y ciudades de Gipuzkoa. Mi investigación se propone aclarar cuál fue el papel de esas asociaciones y grupos juveniles como promotores de identidades colectivas y de la formación de una incipiente oposición al régimen de Franco desde el movimiento cultural vasco.

En tanto que ofrecieron un espacio de relación alternativo a los espacios oficiales existentes en aquel momento, estos grupos y asociaciones constituyen los lugares idóneos para estudiar las cuestiones arriba mencionadas. Sin embargo, a la hora de delimitar el espacio geográfico comprendido por esta investigación comenzaron las dificultades. Cabía la posibilidad de realizar un estudio que abarcara todo el País Vasco, pero desde un principio esta alternativa fue rechazada por lo amplio del tema. El vasto panorama asociativo surgido precisamente en esos años aconsejaba proyectos menos ambiciosos. El ámbito local se presentaba como el más adecuado para analizar la utilización y significación de los espacios de sociabilidad ofrecidos por las asociaciones. Pero ¿cuál debía ser el significado de lo local en esta investigación?

2. SOCIABILIDAD, ASOCIACIONISMO E HISTORIA LOCAL

Si bien parece que el uso del concepto sociabilidad sólo se ha generalizado en las ciencias sociales en los últimos años, este término tiene una larga historia en castellano². Entra en la historia como concepto útil para el historiador

1. Las reflexiones que se presentan a continuación se basan en mi trabajo de investigación para la realización de mi tesis doctoral acerca de la vida asociativa de la juventud guipuzcoana en las últimas décadas del Franquismo.

2. Guereña nos recuerda que este término era ya utilizado en el siglo XVIII para referirse al trato de unas personas con otras. GUEREÑA, J.L. (2001), p.15.

hacia mediados de la década de 1960 con el trabajo del historiador francés Maurice Agulhon³, y ha sido introducido en la historiografía española por autores como Jean Luis Guereña o Jordi Canal. La sociabilidad se define como la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos que pueden tener una estabilidad y composición variable; también se refiere a las diversas formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva⁴. Su estudio, por tanto, se sitúa en un espacio ambiguo entre sociología, antropología e historia.

Sin embargo, el mismo Agulhon advierte de la excesiva amplitud de esta definición y aconseja escoger un aspecto o una forma de sociabilidad concreta a la hora de desarrollar la investigación. Una mayor definición y claridad conceptual ayuda a evitar la confusión entre sociabilidad y las diversas formas y espacios en que ésta se manifiesta, y contribuye a delimitar y concretar nuestro trabajo. Siguiendo este consejo, las asociaciones juveniles dedicadas a la promoción de la cultura vasca han sido escogidas para la realización de esta investigación. Se trata de una modalidad concreta de sociabilidad formal que se manifiesta tanto en los espacios públicos de pueblos y ciudades –a través de la organización de festivales y espectáculos en cines, teatros o plazas– como en el espacio privado del local social –sea este un local privado de la asociación, sea un espacio cedido por la parroquia, el ayuntamiento u otras asociaciones–.

Una vez definido más concretamente el aspecto de la sociabilidad que se va a estudiar, se debe tener en cuenta el ámbito geográfico que abarca la investigación. Este puede variar desde el caso de determinada manifestación de sociabilidad en un pueblo o ciudad concreta hasta estudios de ámbito comarcal, provincial o regional. En el caso que nos ocupa, el ámbito provincial ha sido escogido como marco general en el que se desarrolla la investigación, si bien se ha establecido una división entre diversos grupos y asociaciones que actuaron en distintos municipios de la provincia. Desde el inicio se plantea pues un juego de diversos niveles en los que se encuentran insertas las asociaciones objeto de nuestra investigación: por una parte son asociaciones individuales que actúan en sus respectivos pueblos y ciudades y por tanto se encuentran integradas en la vida de esos ámbitos municipales; pero además estas asociaciones a menudo tenían contactos con otras asociaciones de otros pueblos, o estaban integradas en una misma red a nivel provincial, por lo que su ámbito de actuación podía llegar a ser más extenso.

Por otra parte, quisiera destacar el valor de la antropología a la hora de realizar una investigación como la que nos ocupa. Muchas de las primeras investigaciones sobre sociabilidad fueron realizadas por antropólogos, y no son pocos los historiadores que se han valido de los trabajos sobre sociabilidad realizados

3. *La sociabilité méridionale* fue publicado por primera vez en 1966, si bien su trabajo más conocido es probablemente *La République au village* (1970).

4. P. 17 del artículo de J.L. GUEREÑA (2001).

previamente por éstos⁵. En mi caso los estudios antropológicos han resultado de gran utilidad, en primer lugar, porque han sido sobre todo antropólogos quienes han estudiado los procesos de formación de identidades, las redes de relación interpersonales y el análisis de la cultura que plantea mi investigación. Además, el trabajo de los antropólogos ha resultado imprescindible a la hora de analizar los fenómenos de recuperación y revalorización de la *tradición* promovidos por las asociaciones objeto de mi investigación. Por último, la antropología ha influido de manera importante en la elección de un método de análisis más cercano al objeto de estudio. La perspectiva local, aquella en que se manifiestan por lo general los fenómenos comprendidos en lo que se denomina sociabilidad, aparece entonces como el modo más adecuado para estudiar las cuestiones arriba mencionadas.

Durante mucho tiempo la historia local ha sido considerada como una modalidad propia de eruditos y aficionados al margen de ámbitos académicos, que se dedicaban a escribir detalladas monografías sobre pueblos y comarcas, con objeto de despertar el interés por la historia, arte y folklore de la región. Se trataba de una historia que respondía a menudo a la necesidad de mantener y promover la memoria colectiva, estimular el arraigo de los individuos respecto a su comunidad, afianzando los vínculos que les unen⁶. Los orígenes de este tipo de historia se han situado en el romanticismo del siglo XIX y los primeros intentos de recuperar unas culturas populares que se consideraban a punto de perderse. Era precisamente el momento en que aparecían sociedades arqueológicas y culturales cuyo objetivo era recuperar la historia de su región, comarca o pueblo.

Sin embargo, cabe distinguir la historia local realizada por grupos de historia local y asociaciones en defensa del patrimonio de la historia local realizada más recientemente en el ámbito universitario. Ejemplo del primer caso son los estudios de historia local que a menudo se realizaban en las asociaciones culturales objeto de mi investigación, dirigidas a definir 'lugares de la memoria', a promover un mayor conocimiento y arraigo de la comunidad local⁷. Este tipo de estudios han sido denominados a veces 'localistas' por su incapacidad para superar el estrecho marco a que hacen referencia⁸. Mi utilización de la perspectiva local responde a inquietudes diferentes: mientras aquellos estudios de historia local

5. Cabe mencionar los trabajos de los antropólogos J. CUCÓ I GINER(1990 y 1991), J. ESCALERA REYES (1990) o E. RAMÍREZ GOIKOETXEA(1985) entre otros.

6. VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1987), p. 12.

7. La asociación *Lartaun* de Oyarzun, por ejemplo, contaba con una sección de folklore dedicada a recoger, revivir y fomentar el estudio de costumbres populares, para lo que pedían la colaboración de aquellos que hubiesen realizado algún estudio al respecto. En esta asociación publicaron a menudo escritos de Manuel Lecuona, a quien definen como alguien que dedica su talento a estudiar a su pueblo en sus manifestaciones culturales y concede a lo local toda la importancia que lo local tiene.

8. CASTELLS, L. y RIVERA, A., texto presentado por estos autores en el III Congreso de Historia Local en Cataluña.

se planteaban la localidad como punto de llegada, en mi caso la localidad es un punto de partida, una vía para alcanzar cuestiones más generales.

Ambas prácticas responden a dos nociones de localidad diferentes. Las asociaciones y grupos de historia local responden a un intento de definir un *lugar* en el sentido que algunos geógrafos dan al término, como espacio cargado de significado, individualizado por el ser humano que le otorga unos valores determinados. En nuestro caso, sin embargo, la localidad es el espacio sobre el que enfocamos nuestra lupa y en el cual trabajamos, a fin de ponerlo después en relación con una dimensión más amplia del fenómeno estudiado⁹. Utilizamos el estudio de la localidad para salir de la misma, no pretendemos contribuir a su construcción.

Es por tanto una cuestión de método¹⁰. Pero entonces cabe preguntarse si existe una propuesta de metodología concreta para la historia local. Hasta ahora, la historia local se ha practicado más de lo que se ha teorizado sobre ella. Se han destacado algunos aspectos, como el estudio intensivo de las fuentes y la preferencia por estudios cualitativos frente a los estudios cuantitativos más propios de una historia que pretende ser 'general'; se ha sugerido una aproximación más cercana, en un intento de llegar a la realidad más inmediata de lo cotidiano; se ha argumentado que la reducción de la escala de análisis permite profundizar en la investigación y ofrecer una visión integrada de los distintos aspectos de la realidad social. Pero ni siquiera aquellos que han identificado la historia local con la *microstoria* italiana han propuesto una metodología concreta.

A partir de finales de la década de los setenta y sobre todo durante la década posterior, cuando otros modos de hacer historia parecen entrar en crisis, surgen una serie de tendencias renovadoras en ámbitos académicos. Una renovación importante se da en el ámbito de la historia cultural, donde un creciente interés por la cultura popular y la incorporación de nuevos sujetos –hasta entonces marginados– a la historia conduce a una renovación metodológica. Parte de esta renovación es la creciente influencia de la antropología: aumenta el interés hacia la manera en que los seres humanos construyen, manipulan e incluso transforman el mundo social en el que viven. Individuos concretos que eligen y ponen en práctica estrategias en el marco de los límites impuestos por su propio tiempo y espacio se convierten en protagonistas de la historia. Para estudiarlos, se hace necesario un enfoque más cercano. Tanto los estudios de historia local como aquellos que toman la sociabilidad como objeto de investigación se encuentran dentro de esta corriente renovadora.

9. El término local suele hacer referencia a un ámbito geográfico determinado; sin embargo, en el caso de la *historia local*, este adjetivo se refiere más bien a una manera de trabajar, que deriva evidentemente del ámbito de análisis escogido.

10. O, como dicen CASTELLS y RIVERA, de utilizar la historia local como herramienta para la comprobación de nuestras hipótesis generales, p. 5 del texto mencionado en la nota anterior.

Entre estas nuevas tendencias podemos identificar la microhistoria. Como su nombre indica, la práctica de este tipo de historia reduce la escala de la investigación, realiza un estudio minucioso de un limitado número de documentos –relacionados con un suceso a menudo aislado– con la intención de iluminar aquellos aspectos de la realidad social que escapan a una visión de conjunto. Propone una manera alternativa de evaluar la evidencia histórica y revisar algunas de las generalizaciones realizadas por las ciencias sociales¹¹. Un acercamiento de este tipo resulta sumamente interesante para descubrir los mecanismos concretos de organización social y los factores culturales que se encuentran detrás de fenómenos más generales.

La localidad, por tanto, que a primera vista parecía ser tan sólo una cuestión de definición de la unidad de análisis, tiene otras implicaciones metodológicas, como son el tipo de enfoque y cuestiones que se plantea la investigación, las fuentes utilizadas, así como la manera en que éstas fuentes se utilizan.

3. LOS ESPACIOS ASOCIATIVOS DE LA JUVENTUD GUIPUZCOANA

Volviendo al caso concreto de mi investigación, ésta se plantea cuestiones como el papel de los factores culturales en la formación de identidades colectivas, y pretende llegar a conocer los procesos de identificación que tienen lugar en el marco de los espacios asociativos juveniles. Su interés por el análisis de las interpretaciones y representaciones de la realidad realizadas por una serie de individuos a través de sus prácticas y manifestaciones culturales enmarcan esta investigación en lo que se ha denominado historia socio-cultural. Las asociaciones aparecen como el espacio idóneo para realizar este tipo de investigación, ya que ofrecen un espacio de interacción social en el que estas expresiones culturales se representan y adquieren su significado. Ello nos remite al estudio de la historia de lo cotidiano, de ritos, fiestas y símbolos; en este caso concreto, al estudio de la participación de las asociaciones en la organización de fiestas patronales, festivales vascos, homenajes a personajes ilustres de la localidad y a su papel como promotoras del folklore y la cultura vasca.

La perspectiva más inmediata de la localidad parece pues la más apropiada para estudiar un fenómeno que en gran parte se manifiesta a nivel local¹². A la hora de definir esa localidad, sin embargo, nos damos cuenta de que no hay un

11. MUIR, E. (1991). Es probablemente el libro de Carlo GINZBURG, *El queso y los gusanos*, el mejor ejemplo de lo que con posterioridad se ha denominado microhistoria. GINZBURG, C. (1976). Sobre este tema ver en castellano: SERNA, J. y PONS, A. (2000).

12. La actividad de las asociaciones se limita por lo general al barrio, el pueblo o la ciudad. Si bien en algunas ocasiones, como la organización de festivales y homenajes, acudía gente de diversos lugares de la comarca, la provincia o incluso de todo el País Vasco. Ese fue el caso de las fiestas vascas que a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta reunían a jóvenes procedentes de todas las provincias vascas.

ámbito definido de lo que debe ser una investigación de historia local y que el espacio a que esa localidad se refiere puede ser muy diverso. Como ya se ha mencionado, en el caso que nos ocupa se ha establecido una distinción entre varios niveles: la provincia, los municipios y las asociaciones concretas. A partir del análisis de una serie de casos concretos se ha tratado de reconstruir en lo posible el contexto en el que esas asociaciones desarrollaron su actividad, en el marco de su municipio primero y en el ámbito de la provincia después. Se ha prestado especial atención al entramado asociativo surgido de las interrelaciones entre las diversas asociaciones, sobre todo en los casos en que existía una organización de ámbito provincial¹³.

La investigación se ha desarrollado tratando de establecer un diálogo constante entre lo particular y lo general. No sólo en cuanto al ámbito geográfico sino en cuanto a las cuestiones planteadas. A partir del análisis detallado de una serie de casos concretos, se han estudiado la organización interna de las asociaciones, su relación con otros grupos, y el contenido de las actividades realizadas, tratando de arrojar luz sobre el estudio de cuestiones más generales como la formación de identidades colectivas y las representaciones culturales en las que se sustentan o los procesos de movilización social y emergencia de movimientos políticos en el contexto de una dictadura. Las cuestiones planteadas al inicio de esta investigación han guiado el trabajo interpretativo a fin de insertar estos casos concretos en una problemática general.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, la elección de fuentes para realizar esta investigación no se presenta fácil. En el caso de las asociaciones que nos ocupan, al tratarse de un estudio de sociabilidad formal, ha resultado más fácil localizar fuentes, ya que es un tipo de actividad que deja suficientes huellas escritas. Entre las fuentes existentes para realizar un estudio de las asociaciones y su actividad en la provincia hemos localizado anuarios estadísticos, hojas registrales, memorias y estatutos, expedientes de diversas asociaciones contenidos en el registro, prensa, fuentes orales, documentación privada de las asociaciones, fotografías, folletos, etc. Sin embargo, tanto los anuarios como las hojas registrales, los estatutos y gran parte de la información contenida en el registro de asociaciones, ofrecen un tipo de información fácilmente cuantificable pero que a menudo resulta demasiado superficial y refleja tan solo la imagen oficial de las asociaciones¹⁴.

A la hora de describir el panorama asociativo de la provincia a nivel general, la cuantificación y clasificación de las asociaciones no ha resultado fácil. Un estudio basado en el análisis de las hojas registrales o los estatutos de las aso-

13. Este es, sobre todo, el caso de grupos católicos como OARGUI o Baserri Gaztedia, que tenían un ámbito de actuación más amplio y formaban parte de un entramado asociativo más complejo.

14. La información cuantitativa obtenida es limitada y además no alcanza a reflejar la cantidad de diferencias y matices que existen en el mundo asociativo de aquellos años. Por otra parte, puede conducir a errores.

ciaciones contenidos en el registro, nos plantea el problema de una documentación numerosa pero que apenas revela la diversidad de situaciones que se dan en la vida asociativa. Casi todos los estatutos son iguales –sabemos incluso que se copiaban los estatutos de una asociación a otra– y la información que se da sobre sus objetivos, la estructura de la asociación o su funcionamiento tiene más que ver con los dictados de la ley de asociaciones que con la actividad realizada en la vida diaria de estas asociaciones. En muchos casos, asociaciones que según los datos del registro se definen como culturales, fueron en la práctica sociedades gastronómicas; en cambio, otras asociaciones registradas como deportivas a fin de facilitar los procedimientos administrativos, realizaban en realidad actividades culturales y recreativas. La información recogida en los registros, por tanto, puede contribuir a introducirnos en la red asociativa de un determinado ámbito, pero no nos permite llegar a conocer cómo se desarrolló la vida de las asociaciones concretas. Tampoco es fácil llegar a conocer a sus miembros: un estudio a nivel general de la composición social de las asociaciones, por ejemplo, se encontraría con el obstáculo del difícil acceso a listas de socios, en las que rara vez se menciona la edad o el oficio de los asociados.

Frente a este tipo de fuentes, quisiera destacar la importancia que las fuentes orales han tenido para este trabajo. En el caso de la actividad de algunas asociaciones –que por diversas circunstancias han dejado poca documentación escrita– las fuentes orales constituyen un recurso fundamental. A lo largo de mi investigación he realizado numerosas entrevistas a miembros de asociaciones, a través de las cuales he obtenido una valiosa información acerca del contexto social en el que se encontraban inmersas estas asociaciones y la manera en que los miembros de las mismas vivieron su experiencia. Es precisamente la información relacionada con los significados que los protagonistas otorgaron a su actividad la que mejor contribuye a aclarar el valor de los espacios asociativos en procesos de identificación colectiva y posterior movilización social. Se debe por tanto localizar documentación producida por las mismas asociaciones, que ofrezca información de tipo cualitativo, y, si fuera posible, tratar de acceder a información directa a través de los testimonios de los propios miembros. De esta manera quizá sólo sea posible estudiar unas cuantas asociaciones de las muchas que se registraron en un determinado momento, pero la visión que tengamos de ellas será más completa.

En ese sentido, el análisis del fenómeno de la sociabilidad desde un punto de vista local es una necesidad, ya que es difícil responder a cuestiones generales sin habernos acercado previamente a la vida de las asociaciones concretas. La respuesta a cuestiones como el papel de las asociaciones en el mantenimiento de la identidad colectiva vasca durante esos años, los efectos del proceso de desarrollo económico y social en la vida cotidiana de los guipuzcoanos, o el surgimiento de nuevas formas asociativas, pasa frecuentemente por el estudio detallado de casos concretos.

Sin embargo, centrarse excesivamente en la localidad de determinados fenómenos puede conllevar cierto riesgo. Ya se ha mencionado que tomar la

localidad como punto de llegada y no como punto de partida puede conducirnos a reforzar el sentido de esa misma localidad, en la que nuestra historia queda atrapada. A ello hay que añadir el riesgo de quedarse en lo anecdótico, en lo singular de la historia, sin intentar ver lo que ese hecho particular nos dice acerca de fenómenos más generales. Por ejemplo, la estrecha conexión que a menudo los estudios regionales establecen entre el fenómeno de la sociabilidad y las regiones estudiadas implica un cierto riesgo de pensar en una noción demasiado estrecha de modelos de sociabilidad¹⁵. Es una confusión que a menudo aparece entre participantes en asociaciones, e incluso en el trabajo de algunos investigadores que han estudiado el tema. Los espacios de sociabilidad contribuyen y promueven procesos de identificación que a su vez sostienen identidades colectivas; si además éstos han sido estudiados desde una perspectiva local, corremos el riesgo de crear y dotar de contenido a un espacio que en la realidad presenta unas fronteras mucho más indefinidas.

En el caso del País Vasco la densa red asociativa existente junto con el hecho de que las investigaciones se limitan al ámbito del País Vasco, ha llevado a menudo a hablar de una cultura asociativa particular y a presentar las asociaciones como una característica típica de la sociedad vasca¹⁶. La idea de una densa red asociativa se relaciona con una cierta especificidad de la sociabilidad vasca, y en consecuencia, las asociaciones son presentadas como fenómenos definidores de la sociedad vasca. En el caso concreto de las asociaciones culturales, la presencia de elementos tradicionales en muchas de las prácticas culturales llevadas a cabo contribuye a esta confusión. Las asociaciones son entonces concebidas como parte de la tradición, olvidando que son un fenómeno relativamente reciente.

Diversos autores, conscientes de la historicidad del fenómeno asociativo, sitúan a las asociaciones y su actividad dentro de las coordenadas de tradición y modernidad. En su opinión, el cambio social y las persistencias tradicionales son dos características de la vida social vasca: al mismo tiempo que el impacto de la industrialización y el proceso de urbanización provocan una progresiva sustitución de modos de vida tradicionales por modos de vida modernos, la sociedad vasca presenta una fuerte persistencia de la cultura tradicional¹⁷. Por lo que respecta a las asociaciones, si bien es verdad que han surgido en un sustrato cultural específico y que el peso de las prácticas socia-

15. Si bien este punto es discutible, nos recuerda a la conexión establecida por Agulhon en sus primeros trabajos entre la sociabilidad y lo que denominaba un 'temperamento meridional' característico de la región. Idea que ha sido bastante criticada y que al parecer este autor ha rectificado en trabajos posteriores. GUERENA (2001).

16. Cuando se habla de sociabilidad en el País Vasco, los autores tienden a subrayar especialmente la densa red asociativa existente en el País Vasco, la cual conectan con la existencia de un fuerte sentido de identidad en el grupo. El alto índice asociativo en las provincias vascas suele ser relacionado tanto con el protagonismo de las asociaciones católicas (J.J. LINZ, 1971) como con el nacionalismo vasco (V. URRUTIA, 1994).

17. ARPAL, J. (1985) y HOMOBONO, J. I. (1985).

les tradicionales representadas en la vida asociativa es importante, aclaran que en realidad las asociaciones constituyen un fenómeno típico de las sociedades modernas.

En mi caso, las asociaciones deben ser entendidas en su contexto histórico concreto: los cambios en las formas de vida conllevan un aumento del tiempo libre de los jóvenes guipuzcoanos, que no se encuentra correspondido por una oferta de actividades de tiempo libre a realizar; ello, unido al interés de ciertas instituciones por dar un contenido concreto a las actividades de ocio de la juventud y la existencia de modelos anteriores en las organizaciones nacionalistas vascas y la iglesia católica, suponen un considerable incremento del número de asociaciones en esas fechas¹⁸.

Sin embargo, desde el punto de vista de su actividad, los participantes en las asociaciones defienden conscientemente la persistencia de elementos culturales tradicionales, tanto en las actividades realizadas como en la misma forma asociativa. La 'tradicición' es, en la mayoría de los casos, uno de los motores mencionados por los miembros a la hora de constituir una asociación. La insistente búsqueda de esa misma tradición nos indica que estamos ante un fenómeno moderno e indica un cierto escepticismo frente a los cambios que en esos mismos momentos están teniendo lugar en la sociedad vasca. El hecho de que ciertas prácticas culturales tradicionales pervivan en el marco de esas formas de sociabilidad no significa pues que esas mismas formas de sociabilidad sean tradicionales. Ya hemos mencionado que el fenómeno asociativo surgido en esos años constituye un fenómeno moderno que se extiende más allá de nuestro entorno inmediato. Son pues cuestiones generales las que aparecen iluminadas desde la perspectiva local.

El problema de las actitudes sociales frente al régimen de Franco –un tema bastante debatido en la historiografía española– nos ofrece otro ejemplo de la vinculación entre lo particular y lo general. En el contexto de la situación política del momento, en el que la mayoría de los espacios públicos se encontraban prácticamente cerrados, el estudio del ámbito asociativo permite arrojar luz sobre temas de consenso y oposición al régimen. Ofrece una perspectiva diferente para observar el tema de la actividad política durante la dictadura, entendiendo lo político en un sentido más amplio y permitiendo observar espacios en los que, a pesar de todo, algunas voces se dejaron oír en un 'tiempo de silencio'¹⁹. El estudio de la evolución de la ocupación del espacio público por las asociaciones, permite obtener una imagen distinta de la participación y la política en las últimas décadas del régimen. Tradicionalmente se ha otorgado a las asociaciones el papel de precedentes de partidos políticos, a menudo se ha dicho que estas asociaciones fueron una especie de sustituto de los partidos políticos

18. Ver sobre este tema LAMIKIZ, A. (2000).

19. Carles Feixa afirma que el ritual, la fiesta y la vida cotidiana son hechos que, si bien no son directamente políticos, muestran que el combate por la hegemonía es más amplio que el ocupado por la política en sentido estricto. FEIXA, C. (1991).

cuando estos estaban prohibidos, se ha afirmado también que funcionaron como escuelas para una posterior actividad política en la democracia, pero apenas se ha avanzado en la explicación de cómo sucedió todo esto²⁰.

En mi caso, un estudio detallado de la actividad de estas asociaciones ha permitido acceder a unos espacios situados en el límite entre lo público y lo privado, en los que poder observar estas cuestiones. Por otra parte, la utilización de fuentes orales, ha permitido situar las asociaciones en un entramado social más amplio. Las experiencias de los asociados y sus conexiones dentro de la localidad –con otras asociaciones, con cuadrillas, en el trabajo, con la iglesia– nos ha permitido ver el papel que las asociaciones pudieron tener en el pueblo. Descubrimos que en muchos casos estas asociaciones estaban mucho más implicadas en la vida del pueblo de lo que podría parecer tras la lectura de sus estatutos y memorias. Si bien su actividad no era directamente política, su participación en la vida del pueblo iba más allá de la mera organización de actividades culturales; se interesaban por temas de planificación urbana, educación, asuntos municipales, etc. Algunos de los asociados mantenían estrechas relaciones con el ayuntamiento o con la parroquia; otros, los más activos dentro de las asociaciones, estaban también relacionados con otras asociaciones o con grupos sindicales y políticos clandestinos. Estos contactos nos permiten ir reconstruyendo el entramado social en el que estas asociaciones estaban insertas, lo cual contribuye a interpretar su actividad en esos espacios y a identificar las vías a través de las cuales pudieron llevar a cabo su actuación.

Partiendo de la idea de que es posible observar en el mundo de las prácticas culturales referencias a las relaciones de poder en un determinado ámbito, el contenido dado a las actividades realizadas puede darnos información sobre las actitudes políticas de los asociados y el papel de las asociaciones como proveedoras de espacios alternativos a los espacios públicos oficiales. La evolución de los festivales en las distintas comunidades locales y el papel fundamental que muchas asociaciones tuvieron en esta evolución, nos informan sobre el planteamiento, en el terreno cultural, de alternativas a lo impuesto por el régimen. Este tipo de análisis más detallados nos permiten ver cómo se utilizaban esos espacios de sociabilidad, qué contenidos se les daban y cómo evolucionaron con el tiempo.

Se observa en esos años una creciente presencia de actividades de carácter vasco en las fiestas patronales a la vez que cambia su significado y de actividades de tipo folklórico pasan a ser actividades de afirmación cultural. En numerosas ocasiones observamos que las asociaciones promueven nuevas actividades culturales, o dan nuevos contenidos a otras ya tradicionales. Aumentan las referencias encubiertas a la situación política a través de determinados símbolos, el uso de ciertos colores, referencias a personajes históricos, la inclusión

20. Numerosos autores han planteado la hipótesis del papel que asociaciones y grupos juveniles cumplieron en esos años, pero por ahora ninguno ha estudiado el fenómeno en detalle. GURRU-TXAGA (1996).

de carrozas que reproducen escenas significativas de la historia del País Vasco, etc. El significado otorgado a estas actividades permite ver la evolución de las actitudes sociales frente al régimen de Franco: emerge así una nueva generación de jóvenes que mediante su actividad cultural se esfuerzan por demostrar la existencia de una cultura propia, y a través de ello, de un pueblo. El estudio de estas actividades muestra además cómo la participación en asociaciones va a permitir ir progresivamente ocupando los espacios públicos, que van quedando en manos de grupos –sobre todo nacionalistas vascos– que proponen una alternativa cultural al régimen.

Como conclusión, podemos decir que desde el inicio la investigación debe plantearse el objetivo de superar el marco local: la historia local se debe entender como una vía para acceder a nuevas dimensiones de la generalidad. Pero ¿cómo salir del marco local? Más que dar una respuesta a esta pregunta, la presente comunicación pretende plantear la necesidad de un método (o métodos) para mantener esa conexión entre lo local y lo general, ese constante diálogo entre las cuestiones que nos planteamos y la realidad social reflejada en nuestras fuentes. Los estudios comparativos constituyen una posible salida: para evitar que la historia local se aísle de los fenómenos más generales en los que se encuentra inmersa, es necesario confrontar estudios particulares con preguntas y esquemas comunes, así como utilizar conceptos generales que describan y expliquen los procesos que observamos en los diversos marcos locales.

BIBLIOGRAFÍA

- AGIRREAZKUENAGA, J.; URQUIJO, M. (eds.). "Perspectivas de la historia local en Catalunya" En: *European Local and Regional Comparative History Series*. Bilbao: UPV-EHU, 1994.
- ARPAL, J.: "Solidaridades elementales y organizaciones colectivas en el País Vasco (cuadrillas, txokos y asociaciones)" En: BIDART, P.: *Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque*. Pau: Université Pau, 1985; pp. 129-154.
- CANAL I MORELL, J.: "El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia, España)" En: *Siglo XIX*, nº13, 1993; pp. 5-25.
- CANAL I MORELL, J.: "La sociabilidad en los estudios sobre la España Contemporánea" En: *Historia Contemporánea*, nº7, 1992; pp. 183-205.
- FEIXA, C.: "Ballar sota el Franquisme" En: *Acàcia*, vol.2, 1991; pp. 45-64.
- GEAS: *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.
- GINZBURG, C.: *Il formaggio e i vermi: Il cosmo di un mugnaio del '500*. Torino: Einaudi, 1976.
- GUEREÑA, J. L.: "Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad" En: VALIN, A. (dir.): *La sociabilidad en la His-*

- Lamikiz, A.: La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la...
toria Contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis. Ourense: Duen de Bux, 2001; pp. 15-29.
- GURRUTXAGA, A.: *Del PNV a ETA. Transformación del nacionalismo vasco*. San Sebastián: Haranburu, 1996.
- GUZZI, S.: "Logiche popolari nella resistenza antirrepublicana e antinapoleonica (1790-1815). Analisi locale e possibilità di generalizzazione" En: AGIRREAZKUENAGA, J.; URQUIJO, M. (eds.): *Historias regionales-historia nacional: la Confederación Helvética*. Bilbao: UPV-EHU, 1994; pp. 75-86.
- HOMOBONO, J. I.: "Aisiaren alderdi sozialak. El ocio en la sociedad vasca" En: INTXAUSTI, J.: *Euskal Herria. Errealitate eta egitasmo*. Donostia: Jakin, 1985.
- LINZ, J. J.: "La realidad asociativa de los españoles" En: *Sociología española de los años setenta*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1971.
- MAZA, E.: "Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea" En: *AYER*, nº 42, 2001; pp. 241-252.
- MUIR, E.: "Introduction: Observing trifles" En: MUIR, E.; RUGGIERO, G. (eds.): *Microhistory and the lost peoples of Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1991.
- SERNA, J.; PONS, A.: *Cómo se escribe la microhistoria*. Madrid: Cátedra, 2000.
- URRUTIA, V.: "Cultura asociativa y cambio social en el País Vasco" En: *Documentación Social*, vol. 94, 1994; pp. 241-249.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V.: "La historia local: su interés actual" En: AGIRREAZKUENAGA, J. (ed.): *Tokiko Historiaz Ikerketak. Estudios de Historia Local*. Eusko Ikaskuntza: Bilbao, 1987.
- VV.AA.: *Sobre la sociabilidad en la España Contemporánea*, número especial de *Estudios de Historia Social*, nº 50-51, 1989.